

La fuerza de la democracia madrileña

Desde sus orígenes, la democracia se ha ido construyendo por generaciones de personas capaces de entenderse entre sí y articular su convivencia en torno a instituciones. Es esa facultad que tenemos para crear instituciones la más importante de cuantas nos han permitido vivir en sociedad durante siglos. No hay generación que no haya vivido el nacimiento de una de ellas. De esta forma se puede describir la historia por las instituciones que alumbró cada época, y por eso no debemos pasar por alto la vital importancia de las Instituciones democráticas en el desarrollo del presente de nuestro país y nuestra región.

El Premio Cervantes, José Jiménez Lozano, nos recordaba esos carteles de las antiguas posadas castellanas que decían: «Aquí el viajero encontrará lo que traiga». Pues a esta gran Comunidad los madrileños han aportado lo mejor de sí mismos, y por eso hoy contamos con este nuevo «ágora» que nos recuerda a la antigua ciudad-estado ateniense, creadora del concepto de ciudadanía.

Con la conmemoración de los veinte años del Estatuto de Autonomía no celebramos sólo la aprobación de un texto, sino también los valores que hicieron posible el Pacto Constitucional del que es fruto nuestra autonomía y que se inspira en los principios recogidos en el artículo 1 de la Constitución Española: libertad, justicia, igualdad y pluralismo político. Y nosotros, que hemos asistido al nacimiento de la Comunidad de Madrid, tenemos hoy la ocasión de reflexionar sobre la base que la hizo posible: una base intangible, que es la tolerancia, que es el diálogo, que es la solidaridad, y que se ha sustanciado en realidades como esta Cámara y esta Administración autonómica capaces de garantizar la convivencia y el bienestar de todos los madrileños. Ésa es mi personal impresión desde la experiencia de haber tenido el inmenso honor de formar parte de esta Cámara desde la IV Legislatura.

Nuestro deber es seguir renovando esos valores, sin acudir a nuevos ensayos de dudosa eficacia democrática. Hoy los ciudadanos de Madrid tenemos los instrumentos que hemos querido tener, que por acuerdo de todos nos hemos dado. Hoy nuestra región ha alcanzado su madurez autonómica

* Portavoz del Grupo Parlamentario Popular de la Asamblea de Madrid.

y la Comunidad de Madrid ha recibido ya las transferencias sanitarias y las de justicia, competencias que hemos asumido para prestar un mejor servicio a los madrileños.

Pero decía Unamuno que debemos procurar ser padres de nuestro porvenir, más que hijos de nuestro pasado, y creo que el éxito de nuestra experiencia autonómica radica en que todos hemos mirado hacia delante y hacia delante seguimos mirando. Felicitémonos por el éxito de las personas, un éxito de todos.

Los veinte años de Autonomía madrileña suponen la superación del pesimismo que, en un alarde de audacia, supieron protagonizar los españoles apostando por un futuro de convivencia. Si estamos aquí, acogidos por esta Cámara, es gracias a un acto colectivo de confianza en la capacidad de la palabra, la capacidad de entendernos y trabajar juntos, dejando aparte las diferencias de opinión, hablando en libertad. Es la libertad la que nos sirve de marco de entendimiento. Es la libertad la que nos convierte en ciudadanos. Es la libertad la que nos alienta a seguir removiendo obstáculos y abriendo nuevos horizontes para todos. Sólo en esa libertad podemos reconocernos a nosotros mismos como ciudadanos.

Eso hemos hecho los madrileños, que nos sentimos miembros de una Comunidad de la que somos protagonistas, aportando nuestras señas de identidad y lo mejor de cada uno de nosotros, desde cada uno de los 179 municipios madrileños, en lo que cada uno hemos querido o queremos aportar para hacer una Comunidad Autónoma más abierta al futuro.

Estamos orgullosos de nuestra pequeña historia de apenas dos décadas, pero que se remonta muchos siglos atrás; estamos orgullosos de nuestra cultura; estamos orgullosos de haber sabido vertebrar una región que se negaba a asumir desigualdades que hubieran hecho imposible su vocación profundamente social. Nuestro reto es que nos sigamos viendo reflejados en esta Comunidad, que no traicionemos nuestras señas de identidad, que no son otras que una fe sin paliativos en la libertad, y un compromiso firme y duradero con la justicia y la solidaridad. Ahí radica, que nadie lo dude, la fuerza de nuestra democracia.

Si hay algo que caracteriza a nuestra Comunidad es, precisamente, la solidaridad, que hace de Madrid y de nuestra historia una unión de pequeñas historias. La pluralidad de los orígenes de los madrileños, tan nítidamente reflejada en los miembros de esta Cámara, es nuestro gran patrimonio y nuestra mejor seña de identidad. Esta apertura de miras es la que nos ha enriquecido como Comunidad. Nuestras puertas siempre han estado y siguen estando abiertas a todos cuantos quieran sumarse a este proyecto de convivencia.

Antes afirmaba que nuestra historia como Comunidad es una historia breve, y como decía Quevedo: «Hay libros cortos, que para entenderlos como se merecen, se necesita una vida muy larga.» Por eso hoy debemos rendir homenaje a cuantos dedicaron su vida y su experiencia a legarnos esta Institución, en una ejemplar entrega generacional que nos exige un mayor celo si cabe en preservar su futuro.

Este reconocimiento debido es también para las personas que en primera línea hicieron posible el Estatuto, a la labor de los distintos Gobiernos autonómicos que en las diferentes fases de nuestra evolución tuvieron un papel protagonista. Los primeros Gobiernos socialistas presididos por Joaquín Leguina tuvieron el reto de concienciarnos como ciudadanos de una Comunidad con identidad propia. Los posteriores Gobiernos de Alberto Ruiz-Gallardón han sabido recoger el testigo de ese esfuerzo, completando y afianzando nuestro sentimiento de comunidad. Los madrileños hemos aprendido en estos veinte años de Estatuto a compartir los valores de democracia porque tanto Joaquín Leguina como Alberto Ruiz-Gallardón así nos lo enseñaron.

Escribió Giovanni Sartori que «el viento de la Historia ha cambiado de dirección y sopla en un único sentido: hacia la democracia». Hoy ese viento sopla en las cuatro esquinas de esta Comunidad, desde la que podemos aportar nuestra vocación democrática.

El mural que preside el Salón de Plenos de la Asamblea de Madrid nos invita a completar esa «Ciudad inacabada» desde la defensa de los valores que hicieron posible el Pacto Constitucional y que nos permitieron tener las instituciones de gobierno que estos días celebramos.